

Autoridades, señoras y señores,

Es para mí un privilegio compartir con ustedes esta velada musical en este magnífico auditorio Karol Szymanowski que nos congrega un día postrero de primavera en la floreciente Cracovia. Nos disponemos a escuchar un programa repleto de alicientes en el que conviven en perfecta armonía piezas de grandes compositores universales como Rossini y Villa-Lobos con una selección cuidada y representativa de esa perla preciosa y escondida que es la zarzuela española.

La zarzuela es popular y exquisita, chispeante y lírica, emotiva y humorística, ágil y en ocasiones solemne, “agua, azucarillos y aguardiente”, como reza uno de los títulos más conocidos del género del que es autor Federico Chueca. La zarzuela es a España lo que la música de los Strauss a Viena. Al enraizarse en las tradiciones de los cantos y bailes de las diversas tierras de España todo recorrido por una antología de la zarzuela es un viaje por nuestros pueblos y regiones: Madrid, Aragón, Andalucía, Valencia, Santander, Vasconia...cuyas danzas y canciones penetran hasta lo hondo y tocan la médula del oyente.

La orquesta filarmónica de Cracovia bajo la batuta del maestro José Miguel Pérez Sierra nos va a traer en esta tarde esos aires españoles que inundan los espacios con fuerza y sentimiento. La soprano Serena Sáenz y el barítono Emmanuel Franco pondrán sus voces y sus dotes interpretativas al servicio del repertorio. La zarzuela es teatro en estado puro donde todo cuenta: el vestuario, colorido y variado, el movimiento, la dicción, los decorados y la complicidad con un público que participa divertido desde sus butacas como lo hacía de grado en los corrales de comedia en los siglos de oro y en los grandes estrenos escénicos de los siglos XVIII y XIX.

Hoy vamos a disfrutar de unas esencias en formato de concierto. Auguro que la función permanecerá y reverberará en la memoria musical de muchos de ustedes y les despertará el interés -si es que no lo hubieran desarrollado ya- por un fenómeno, la zarzuela, profundamente español y, en tanto que español, católico. Los frutos de sabor local, cuando son bellos y honrados, trascienden las lindes del terruño.

Les agradezco su atención y su presencia. Feliz tarde.